

Desde Lejos Siempre Presente

Más que una canción

Allá por el año 2009, en una cálida mañana de Mayo en la ciudad de Goma de la República Democrática del Congo y ubicado en una carpa de la base militar "Siempre Presente" comenzaba el camino por una experiencia inolvidable. Unas pocas notas musicales rondaron por mi cabeza para transmitir un mensaje que quería hacerle llegar al puñado de soldados con los que compartía aquella misión por la paz de una sociedad tan lejana a las de nuestras familias. El mensaje era claro... porqué y para qué estamos aquí, en el corazón más ancestral de África. Muchas veces sentía que no todos los integrantes eran conscientes de la responsabilidad que llevaban en sus boinas azules más allá de la nobleza con la que actuaban. Esa nueva odisea que cada uno experimentaba, nos sacudía cada día por distintas posiciones frente a la vida propia y de ajenos. Los acordes se fueron sucediendo y por momentos me invadía una emoción como si alguien estuviera mejorando mis capacidades musicales para lograr el mensaje. Una hoja de papel junto a una guitarra de origen chino de segunda mano comprada meses antes en Montevideo marca Stagg, fueron los condimentos para alentar a mis compatriotas. Al primero que consideré para compartir esta canción fue al Sargento Hugo López de comunicaciones, un gran guitarrista con el que cantábamos diversos temas en nuestro tiempo libre. Luego se sumó mi amigo que por aquel entonces era Capitán Ricardo Alvez y completó el equipo el Dr. Gustavo Visos con quien compartíamos la carpa y compañero de varias misiones. Juntos dimos el consentimiento. Aquella canción, seguramente, representaría el sentir de nuestra gente.

Muchas tardecitas, cuando terminaba la jornada curricular, nos juntábamos con nuestras guitarras en un contenedor de chapa que se usaba de depósito para disfrutar de la música. Poco a poco aquella melodía con letra fue madurando. Una de esas tantas veces, irrumpió en forma inesperada el jefe de la base, el Coronel Marcelo Montaner. Llegó a mitad de la canción y nos pidió que continuáramos cantando. La canción siguió sus compases y ante nuestro asombro el mismo coronel comenzó a corear el estribillo de "soy celeste, como el cielo, de la patria en que nací". Para nosotros fue un gran aliento el constatar la aceptación por parte de nuestro jefe, no solo por lo que su cargo representaba, sino como un uruguayo más que se encontraba alejado de su tierra.

La visita de Osvaldo Laport

Para esas fechas llegó una noticia sorprendente; el afamado actor uruguayo Osvaldo Laport solicitó conocer al batallón uruguayo como parte de su visita a la ciudad de Goma. Se percibía una ansiedad especial en todo el personal. Fue así que se nos pidió que para la cena de camaradería, luego del postre, interpretáramos la canción que





habíamos compuesto. Con gran nerviosismo y frente a la cámara de canal 13 y el fotógrafo de la revista Caras interpretamos el tema. Como forma de distraer un poco el foco de cantautor y sobrellevar mi timidez, invité a varios integrantes del batallón para que me acompañaran. Como invitado especial le pedí al mismísimo Osvaldo Laport que se acercara y uniera su voz. Letra en mano, todos interpretamos el "Soy celeste" mientras el sargento López daba la base de guitarra y así cerramos aquella noche diferente.

La canción siguió creciendo en los soldados de la base y comencé a sentir que debía dar un paso más.

Como se grabó la primera versión

Por aquellos tiempos había contratado a un congolés como profesor de francés. Moise era su nombre y venía todos los días a partir de las 11:30 para dictar su clase en una casita rodante que había sido acondicionada para consultorio odontológico y donde yo desarrollaba mi tarea profesional. La amistad que se generó con el devenir de los días llevó a que habláramos de un sin fin de temas relacionado con la vida de los congolese y sus problemáticas. En esos días le pregunte si conocía en Goma, algún estudio de grabación musical para inmortalizar el tema que habíamos cantado días antes en la cena con Laport. Así fue que llegamos a conocer al destacado cantante Fabrice Mumpfirtsia quien lideraba un conjunto de folclore del este del Congo llamada Kifumu (nombre de un árbol autóctono donde los pájaros del bosque se posan en plena ciudad.) El estudio resultaba alejado de nuestra base en un barrio tranquilo de difícil acceso. Una escuela cercana daba colorido al lugar. La sala de grabación quedaba subiendo una precaria escalera y en una especie de mono ambiente lucía un tabicado con maderas donde funcionaba la cabina de aislación de sonido para los cantantes. Fabrice contaba con una computadora, un micrófono y una consola. Lo curioso es que no había electricidad pública, por lo tanto se prendía un generador eléctrico a combustible en la vereda. Se debían cerrar unos postigones para que el ruido emitido por el motor no afectara la grabación. Así comenzó la grabación que duró 3 días y cada día más visitantes llegaban al estudio, en su mayoría integrantes de la banda Kifumu que se hacían presentes para curiosear a estos extraños individuos vestidos de camuflado cantando en español. Realmente disfrutábamos cada vez más de esa instancia de grabación mientras crecía el relacionamiento siendo la música el gran nexo.

Un día junto al amigo de ruta, el mencionado Capitán Alvez decidimos invitarlos a participar de la canción. Nuestra idea era que cantaran unos compases al final del tema. Le pedí a Fabrice que le dijera al mundo en su idioma lo que sintiera decirle y como motivación le hicimos imaginar que la canción recorrería las radios de Europa. Al día siguiente, al escuchar la participación de la banda congolese nos atrapó inmediatamente. Las armonías vocales eran propias de su talento. Lo más impresionante e impactante fue

cuando logramos entender su significado gracias a la traducción de Moise. Fue todo un tema a la hora de concluir el video meses después. ¿Qué hacemos? nos preguntamos. ¿Lo subtitulamos con esta tremenda declaración de injusticia o dejamos que la canción recorra el sentido original? Finalmente consideramos que no podíamos ocultarle a los hispanoparlantes aquel grito de desesperación. Al fin y al cabo nuestro cometido como soldados de Naciones Unidas era ayudar a esa tierra a vivir en paz y armonía.

Los primeros en escucharla

Poco después, recostado en mi cama en el silencio de la noche y con unos auriculares de excelente calidad que me había prestado el Teniente Saavedra comencé a escuchar la versión grabada en el estudio de Fabrice. Me parecía mentira escuchar la canción terminada.

A la mañana siguiente, entusiasmado con la grabación, comencé a recorrer uno por uno los más allegados que tenía en la base y así medir de alguna manera que aceptación tenía. Buscaba un momento de tranquilidad y les colocaba los auriculares para que los escuchara sin distracciones. Yo miraba las reacciones de cada uno de los rostros sin saber en qué parte de la canción estaban. De a poco fui desarrollando la capacidad de interpretar los gestos y saber si les gustaba.

La FM Uruguay era una emisora que transmitía desde la base para toda la ciudad y comenzó a emitir la canción en su programación. Mi gran sorpresa fue cuando en un local comercial en el centro de la ciudad y de pura casualidad escuché que sonaba el tema. No podía creer lo que estaba viviendo. No pude evitar comenzar a cantar a viva voz y decirles que yo era quien la había hecho. Poco después otro episodio similar sucedió cuando en un vehículo de la base y con la radio sintonizada en FM Uruguay la canción comenzó a sonar mientras estábamos estacionados en una calle de la ciudad. Varios congolese se acercaron sorprendidos a la camioneta Galloper cuando reconocieron la participación de Fabrice y nos preguntaban de qué se trataba. Todo esto entre sonrisas y rostros de sorpresa mientras el conocido cantante local exteriorizaba su dolor junto a los "muzungus" uruguayos en la lengua Suajili y el dialecto Kehunde.

Llego el momento de cantarla a todo el Batallón

Tiempo después en la cena final de esa misión logré que me autorizaran a invitar a la banda Kifumu completa para cantar la canción a todos los integrantes del Batallón. Fue algo muy emotivo. Improvisamos un escenario donde recorrimos cada palabra de la forma más profunda y así hicimos llegar a cada soldado el verdadero sentido de su pasaje por el Congo. Cada verso incursionaba una temática distinta abordando los desafíos que se atraviesan en las misiones. La responsabilidad de llevar armas para proteger a una población castigada, el honor que le brindan sus compatriotas en portar esas armas con dignidad, el amor de una



familia que los extraña a la distancia pero se siente orgullosa de su tarea, la convivencia en armonía entre los propios integrantes durante periodos largos sometidos a un estrés diferente, eran algunos puntos que quería plasmar. Frente a nosotros un volcán llamado Nyragongo. Más que un enemigo constante por su eventual erupción y destrucción de todo lo que se encontrara en sus cercanías, yo lo consideraba un aliado que nos brindaba su descomunal fuerza para cumplir la misión de paz encomendada por todos los ciudadanos del mundo en pos de una tierra que reclamaba ayuda. Todo este mensaje iba arengado por un estribillo un tanto futbolero donde evocamos a la celeste como un representativo popular que nos identifica.

Cantando en un festival de la ciudad de Goma



Otra perla para esta historia fue cuando el grupo Cultural Kifumu ofreció un concierto en la ciudad. Para tal ocasión fuimos invitados a cantar juntos el "mamariba". Escuchaba esa palabra repetirse por parte de los de la banda y no lograba entender su significado. Un día todo tuvo sentido cuando leo el nombre del archivo de la canción el título de "mamariba". Resulta que yo como forma de decir que todo iba bien, utilizaba el término en español muy uruguayo de "vamo arriba". Ellos lo interpretaron a su manera y así lo decretaron. Recuerdo que días antes nos juntamos para un ensayo. El mismo se realizó en los fondos de una casa. Micrófonos, batería y todos los instrumentos se encontraban dispersos sin mucho criterio. Cables serpenteaban el piso de lava petrificada que había devastado la ciudad en el 2002. Yo llevé mi guitarra negra para agregarme al ensayo. La idea era que la guitarra la tocara Lucky, integrante de Kifumu quien había grabado un solo de guitarra muy congolés cuando hicimos la versión en el estudio. Mientras él tocaba yo me limitaba a cantar y a coordinar los coros. De pronto se desata una tremenda tormenta acompañada de una copiosa lluvia. Para nuestro desconcierto nadie se inmuto frente al peligro que eso representaba. En mi inconsciencia pensé en el cuidado de mi guitarra como prioridad. Cuando dirijo mi mirada a Lucky, lo veo que su reacción frente a la inclemente lluvia fue sacar un pequeño pañuelo y cubrirse la cabeza mientras mi querida Stagg chorreaba agua por sus clavijas. Inmediatamente como un hincha enfurecido frente a un fallo erróneo de un árbitro de futbol le increpé el cuidado de mi guitarra como prioridad mientras él me asentaba con su cabeza y mostrabas sus blancos dientes con una sonrisa. Así viven la vida los congolese y muchas veces deberíamos aprender de sus enseñanzas.

El concierto fue algo único y nuevo para nosotros. En los fondos de una escuela armaron un escenario y sin la mínima exigencia en cuanto a la calidad de sonido, armaron un evento que duró más de 3 horas. La gente bailaba al son de sus interminables canciones que no bajaban de los 10 minutos por tema. Congregaron a más de mil



personas que pagaron su entrada luciendo sus mejores trajes y vestidos .

Por mi lado armé un grupo formado por el electricista, el panadero y un mecánico que nos acompañaron para tocar unos tambores y hacer el coro cuando llegó el momento de cantar la canción. Confieso que me equivoque en la letra pero como no se entendía por parte del público congolés no se notó. Por otro lado había pasado toda la tarde del sábado anterior, pintando unas banderas de Uruguay y el Congo sobre unos baberos odontológicos de papel



de color celeste. La idea era que en plena actuación, la asistente dental Cabo Carmen Díaz irrumpiera en plena canción en el escenario y repartiera a los músicos congoleños banderitas de Uruguay y a los Uruguayos banderitas del Congo. Los niños congoleños fueron quienes recibieron luego esas banderas que flamearon durante el resto del festival. Fue así que el evento fue una

fiesta y generamos un lindo vínculo con el público.

Las vacaciones dieron una nueva versión a la canción

La misión llegó a su fin en los primeros seis meses pero la mayoría de los oficiales extenderíamos por otro período similar luego unas breves vacaciones.

Al llegar a Montevideo lo primero que hice fue mostrar a mis familiares y amigos el tema grabado en tierras tan exóticas. Toda una novelaría pero sin dudas la voz africana al final del tema era una de las atracciones. En esos diez días en Uruguay estuve un fin de semana en mi querido balneario Bello Horizonte de la Costa de oro de Canelones. Entre los numerosos amigos que veraneamos desde niños se destaca Gustavo Parodi, este señor es el guitarrista de la ex banda de rock llamada los Estómagos y hoy, actual "Buitres". Es un músico de vastísima experiencia y moría de ganas por mostrarle la canción. Obviamente sabía que ni el estilo ni la calidad de grabación se comparaban con su trayectoria. De todos modos luego de escucharla me dijo que la canción era muy interesante, que debía mejorarla técnicamente y me sugirió que fuera al estudio de Orlando Fernández, el actual bajista de los Buitres para que retocáramos detalles que haría el producto mejor. Fue así que comencé a levantar mis expectativas en cuanto a la terminación musical.

Estando en el estudio, volví a grabar mi voz, y decidimos grabar una batería. Para tal fin en un principio pensé en George, un excompañero de colegio que tocaba música armenia. Los días eran escasos porque debía retornar al Congo y en el estudio se encontraba armada una batería pronta para grabar. Hablando con Orlando le consulte si podíamos usarla pagándole una renta al dueño de la misma. Inmediatamente me comenta una anécdota que había sucedido la jornada anterior mientras trabajaba con mi canción en presencia del propietario de la batería. Resultó ser que el baterista era el talentoso y reconocido Martín Ibarburu y en una charla informal le consulto quien era el cantante africano que estaba escuchando sin querer. Ese fue el pie para llamarlo y acordar su presencia en la canción. Realmente un privilegio que

me daba este camino. Luego decidimos agregar un bajo y ya seguro de mí mismo contacté al conocido bajista Popo Romano de larga trayectoria con los mejores músicos del Uruguay. A través de un colega odontólogo y alumno de Popo llamado Javier llegué a él. Fuimos a verlo tocar en el local "Tartamudo". Un recinto muy recomendable para escuchar música desde cerquita. Tremendo fue ver el espectáculo que ofrecía Popo. Con un poco de vergüenza le propuse ser el bajista de la canción que tantos rincones había recorrido. Dada la distancia que en algunos sectores podía generar la vida militar con la civil, le aclare que la canción no tenía fines políticos, simplemente era lo que sentíamos un grupo de militares uruguayos en una misión de paz junto a la población congoleña. Al otro día estaba en el estudio poniendo su talento para que el mensaje llegara más lejos.

Primeros contactos con la prensa y la vuelta al Congo

Durante aquellos días de vacaciones en Uruguay el Batallón siguió trabajando y recibió la visita de periodistas uruguayos. Entre ellos el Sr. Mauricio Almada quien escuchó la canción primaria que había quedado en la FM Uruguay. Luego de su retorno fue el primero en reproducirla en radio el Espectador junto a sus crónicas de viaje.

Paralelamente Orlando Fernández en su estudio Mol seguía trabajando en el proceso de mezcla de cada instrumento. El Sargento Hugo López ya en Montevideo, volvió a grabar la misma guitarra que había tocado en el estudio de Fabrice. Como último detalle recordaba la recomendación de Guillermo, un amigo que también había escuchado la primera versión y me había sugerido hacer sonar un poco de candombe. Esta vez, yo desde el Congo contacté y le expliqué al percusionista y psicólogo "Chino" González, si podía tocar unos tambores para terminar la canción.

La canción iba y venía vía internet desde el estudio de Orlando en Montevideo a la Base Siempre Presente en la ciudad de Goma. Nos reuníamos con la Dra. Julia Lamas, el Capitán Silvera, y "munra" Ramírez entre otros y siempre decidíamos cambiarle algún detalle. Para eso el Capitán Alvez era el más crítico. Debatíamos sobre que podía sonar mejor e inclusive en el largo de la canción. El tema duraba 7 minutos, demasiado largo si queríamos que sonara en una radio montevideana. Finalmente me puse firme y resolví que no quería sacrificar nada del mensaje que traía la letra. Ese era el verdadero motivo de la canción y por lo tanto duraría lo que tenía que durar.

El video potenció el mensaje de la canción

La canción siguió su curso de difusión, en forma fortuita somos contactados por un equipo de filmación que venía al Congo a filmar un documental sobre la increíble historia de un marino de raza negra. En sus consultas pude mostrarles a los productores el tema que había compuesto. Inmediatamente les llamó la atención la participación de Fabrice. Me preguntaron si podía gestionar que el cantante les compusiera una canción para su documental basado en instrumentos ancestrales y que aludiera a determinados temas. Asimismo, para el documental se necesitaba filmar una escena que reuniera una familia local de sesenta personas en una choza típica. Fue así que invité a Fabrice a tomar una cerveza en las instalaciones del hotel

Lushi, que se encuentra a las orillas del lago Kivu con vista al país lindero de Ruanda. Le expliqué lo que pretendían los productores de la filmación y en menos de lo pensado todo estaba concretado. Cuando el equipo de filmación se hizo presente en Goma, el Batallón les brindó apoyo y concurrimos a la aldea prevista para la película. Al finalizar el rodaje les solicite si podían hacerme unas tomas para un futuro video de la canción "Desde Lejos Siempre Presente". Les comenté el guión que imaginaba. Quería que la cámara recorriera las calles de la ciudad emulando los ojos de los soldados uruguayos para así mostrar lo que veíamos cada día, su cultura, su gente.



Para el comienzo del video debimos madrugar varias horas antes que saliera el sol. Había unas colinas en el centro de la ciudad donde se encontraba un destacamento militar uruguayo denominado "Nido". Este lugar tenía una vista maravillosa de toda la ciudad y de fondo el majestuoso volcán Nyiragongo que presentaba un resplandor rojizo producto de su actividad. Lo que yo quería plasmar en esa primera toma era el pedido de paz a Dios que se representaba en el sol naciente. Esa es la frase que gritamos junto a Fabrice de "tuna taka amani" en la lengua local. Fue una escena muy trabajosa que el experiente camarógrafo húngaro Sr. Jancso logró captar y que posteriormente usáramos para la tapa del disco que titulé "Amani, historias del Congo".



Las vueltas de la vida son insospechadas

La historia de esta canción tiene muchos recovecos, más caminos que me llevaron por diversos y alejados lugares. Podría hacer un libro con las tantas anécdotas vividas. Desde la atención que los medios de prensa dedicaron, incluyendo una disputa por una entrevista entre dos canales muy conocidos, hasta las repercusiones por parte de compatriotas que viviendo en el exterior se sintieron representados. Debo destacar el reconocimiento de nuestro estado por parte del Ministro de Defensa quien mientras me entregaba un presente enviaba saludos a los músicos congolese por mi intermedio.

También fui citado por el propio Señor Comandante en Jefe del Ejército para darme su apoyo por considerar a la canción un elemento que permitía mostrar la acción de nuestros efectivos en las misiones de paz. Una reunión en la Asociación Uruguaya de Fútbol terminó con esta canción entre los jugadores de la selección uruguaya de fútbol previo a su partida al mundial de Sudáfrica. El Intendente del Complejo Celeste, Claudio Pagani me comentó que el Sr.Lugano escuchaba la canción. En muchos momentos de esta odisea me sentía sorprendido por lo que había movido en mi vida una simple composición musical escrita en una carpa sobre piso de tierra volcánica a 1300 metros de altura y a los pies del volcán Nyragongo.

Muchos me preguntaron si ha generado dinero esta canción. La respuesta es no, de hecho todo lo que hubo que pagar salió de mi bolsillo. Lo cierto es que he recibido mucho más que dinero, me ha permitido sentirme realizado como artista, y sobre todo porque esa canción representó a una comunidad que tiene como cuerpo una Institución que se basa en el esfuerzo anónimo, sacrificio y valores. Por otro lado Fabrice representa a otra sociedad que sufre día a día la guerra y el caos.

Así parece funcionar la vida y de esta manera quería compartirlo con muchos de los que se sintieron identificados ya pasados unos años. Sé que aún suena esta canción cuando un puñado de militares uniformados luciendo la bandera Uruguay en su brazalete están reunidos por aquellos lados. Solo los que pisaron esas tierras lo podrán entender como yo, otros los podrán imaginar a su manera.

Mi contacto con los músicos congolese se ha mantenido en el tiempo. Un día recibí una llamada para darme una mala noticia propia de aquella realidad, aquel amigo llamado Moise que un día me abrió una puerta para conocer su país, fue asesinado por la temible guerrilla. En su recuerdo y en el de miles de seres humanos que mueren en situaciones similares, mi sentido respeto.

Desde Lejos, ¡Siempre Presente!

Tte.1° (O)



Omar Porciúncula

Datos biográficos del autor

Omar Porciúncula Cordero

Nacido en Montevideo el 19 de Setiembre de 1967.

Estudió primaria, secundaria y bachillerato en el Instituto Crandon.

Trabajó como administrativo en el Club Uruguayo de Rally y luego se desempeñó en el área de exportaciones de la empresa lanera perteneciente al grupo Otegui Hnos.

Realizó la carrera universitaria de Doctor en Odontología en la Universidad de la República e incursionó en el área de la implantología.

Realizó cursos de Fotografía en la Casa de la Cultura y se desempeñó como periodista deportivo en el espacio radial de CX46 Radio América. Ocupó el cargo de secretario de prensa del Defensor Sporting Club.

En el año 2002 ingresó al ejército como odontólogo y participó en misiones de paz durante los períodos de los años 2002-2003 (RD de Congo), 2009-2010 (RD de Congo), 2011 (R. de Haití) y 2012-2013 (R de Haití). En el año 1980 estuvo en la misión U.N.M.O.G.I.P en India y Paquistán acompañando a su papá que se desempeñaba como observador militar para O.N.U.

En el área musical tomo clases de guitarra con el Prof. Odais Orona, y clases de canto con la Fonoaudióloga Sara Dufau. Participa hace más de 11 años en el Coro Alma Mater Crandon. Como compositor realizó varios temas musicales entre los cuales se destaca "Como un niño" utilizado para el proyecto E.P.T.I. contra el trabajo infantil, este tema fue presentado en vivo durante el evento "Una cena, miles de sonrisas" realizada por U.N.I.C.E.F. Realizó también el tema musical para la obra de teatro "Ni princesas ni esclavas".

Durante su estadía en la misión de la R. D. de Congo compuso varias canciones que fueron editadas en un disco titulado "Amani, historias del Congo" donde plasma las experiencias vividas en temas como "Aun siente su olor" vinculado a los abusos sexuales, el tema musical "Afrika" con letra que le pertenece al Cnel. (R) Orlando Icardo y el tema más difundido "Desde lejos siempre presente".

Actualmente se desempeña como odontólogo en el Liceo Militar "General Artigas".